



“Lo siguiente es un escrito directo de una enseñanza que tiene el propósito de ser presentado a través de video, incorporando un texto relevante, multimedia, fotos, y gráficos para asistir en la ilustración; nuestra meta es que este material facilite la presentación. En algunas partes, puede ser que el material por escrito suene raro en algunas partes. Además, puede haber error gramáticos que a menudo no son aceptables en el trabajo escrito. Le exhortamos a que acompañe esta enseñanza por escrito con el video.”

No Juzguéis

¿Le han dicho alguna vez que usted no puede juzgar a otros? Quizás alguien le ha dicho “no me juzgues”. Tal vez le han dicho alguna vez que es un pecado juzgar a otros. Si ese es el caso, o si no lo es, usted podría haber escuchado estas palabras antes:

Mateo 7:1

No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Esas palabras son muy claras, ¿cierto? No juzgue a otros o usted será juzgado. Muy simple.

Pero, espere, ¿y qué hay de Proverbios 31:9?

Proverbios 31:9

Abre tu boca, juzga con justicia,

Oh, oh ¿Tenemos un problema? ¿La Palabra del Creador en Proverbios es negada de alguna manera por las palabras del Mesías en el Nuevo Testamento? Toda la Palabra de Elohim es verdadera y justa de acuerdo al Antiguo y Nuevo Testamento.

2 Samuel 7:28

Ahora pues, Yahweh Elohim, Tu eres Elohim, y **Tus palabras son verdad, ...**

Salmos 119:160

La suma de **Tu Palabra es Verdad, Y eterno es todo juicio de Tu justicia.**

Juan 17:17

Santifícalos en Tu verdad; **Tu Palabra es Verdad.**

Pablo también nos dice que TODA la Escritura es inspirada por Elohim y útil para instruir en justicia.

2 Timoteo 3:16-17

Toda la Escritura es inspirada por Elohim, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Elohim sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

¿Cómo es posible que el mandamiento de juzgar con justicia y la amonestación del Mesías (Jesús, o en hebreo, Yeshua) de no juzgar, puedan ser verdad? Esto sería lo que nosotros llamamos jaque mate que significa que en un tablero de ajedrez si usted se topa con un jaque mate, entonces usted sabe que algo terminó.

Ahora, una persona prudente indicaría lo obvio aquí, estamos hablando de dos clases diferentes de juicio basadas en el contexto. Bueno, estamos de acuerdo...algo así.

¿Qué queremos decir con eso? Primero echemos un vistazo al contexto. Proverbios 31:1 nos dice que estas son las palabras del Rey Lemuel, una profecía con que le enseñó su madre. Su madre le estaba impartiendo sabiduría sobre cómo gobernar; y parte de gobernar es juzgar.

¿En qué se basan los reyes y cualquier otro administrador para juzgar? La ley.

Su madre le decía que fuera un juez justo de acuerdo a la ley. Un muy buen consejo, ¿verdad? Este repetiría otros sentimientos encontrados en la Escritura con un contexto similar.

Éxodo 18:16

Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Elohim y Sus leyes.

Levítico 19:15

No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.

Juan 18:31

Entonces les dijo Pilato: “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley.” ...

Juzgar conforme a la ley es perfectamente aceptable, y de hecho es lo que se espera entre el pueblo de YHWH, e incluso de los gentiles. Es simplemente como son las cosas.

Entonces, ¿cuál es el tipo de juicio al que se refiere el Mesías en Mateo 7? Veamos el pasaje nuevamente.

Mateo 7:1-5

“**No juzguéis, para que no seáis juzgados.** Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O como dirás a tu hermano Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?’ ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces veras bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

La misma historia se repite en Lucas 6.

Luke 6:37-42

“**No juzguéis, y no series juzgados**; no condenéis, y no series condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”

Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano ‘Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo,’ no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

¿Es parecido este juicio al otro por alguna vara de medir, o es arbitrario? Bueno, definitivamente se podría argumentar que hay alguna guía o vara de medir que se está usando. Vea nuevamente Mateo 7:2

Mateo 7:2

Porque con el juicio con que juzgáis, series juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

Esta declaración podría indicar que cualquier juicio que hagamos será en contra de algo, una barra de plomo, o una especie de vara de medir. Así que, si nosotros juzgamos a otro, estamos usando una vara de medir. Por la sola naturaleza del juicio, uno se mantiene en contra de algún tipo de vara de medir. Entonces de esta manera las declaraciones son similares.

Usted dirá, “Pero el Mesías dice que no juzguemos porque si lo hacemos, nosotros también seremos juzgados.”

La pregunta es, si ¿el Mesías en realidad nos ordenó no juzgar, o si nos dijo que cuando juzguemos, debemos ser muy cuidadosos en cuanto a qué juzgamos y cuál es nuestra vara de medir? Ya hemos visto que se requerían juicios contra la Torah, la Palabra, antes del Mesías.

También sabemos que el Mesías no podía añadir ni quitar a la Torah de Elohim, si lo hubiese hecho, entonces se hubiera convertido en un pecador e incapaz de ser un sacrificio sin mancha y sin culpa para nosotros (Deuteronomio 4:2). Entonces, si Él no podía añadir ni quitar a la Torah, por qué su declaración en Mateo 7:1 sería contraria a lo que vemos en la Torah?

No podía serlo; lo que significa que nosotros lo hemos mal entendido de alguna manera. Leamos de nuevo los versículos en Mateo 7 que explican el punto de Yeshua.

Mateo 7:3-5

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O como dirás a tu hermano, ‘déjame sacar la paja de tu ojo,’ y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Sacar primero la viga de tu propio ojo, y entonces versa bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Basados en esos versículos, que se repiten en el relato de Lucas, se nos advierte que no seamos hipócritas en nuestros juicios. Eso está mucho más en línea con el resto de las Escrituras que a decir repentinamente que no juzguemos del todo. En lugar de no juzgar, debemos de ser muy cuidadosos de no juzgar a otros por el pecado que haya en sus vidas cuando nosotros tenemos nuestros muy evidentes problemas.

También necesitamos asegurarnos de que la vara con que medimos sea la correcta (la Palabra, Su Torah) porque podría ser usada también contra nosotros. Algo más que debemos tomar en cuenta es que si el Mesías en verdad estaba diciéndonos que no juzguemos del todo, entonces por qué terminaría su discurso del versículo 5 diciendo:

“saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces veras bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”

Literalmente Él nos dice que limpiemos nuestros propios pecados primero, para que vivamos tan justamente como nos sea posible y así no seamos hipócritas. Cuando vivimos de manera justa es entonces que podemos ayudar a nuestro hermano. Muchas veces cuando alguien se siente juzgado o condenado, siente el deseo de arremeter en contra de sus acusadores. Una de las maneras en las que lo hará es que buscará la forma de saber si nosotros (las personas que lo están “juzgando”) también estamos viviendo con pecado en nuestras propias vidas.

Si llegase a averiguar que nosotros también vivimos con algún pecado, esa persona se sentirá justificada y nos llamará hipócritas. Entonces sentirá que tiene el derecho de ignorar lo que le hayamos dicho de la Palabra. Esto puede incluso arruinar potencialmente cualquier oportunidad de recibir y aceptar corrección de nosotros en el futuro.

También podría arruinar nuestro propio testimonio como seguidores del Mesías, al menos con esa persona. Esta es otra razón por la que el Mesías nos advierte que primero debemos limpiar nuestras vidas de cualquier pecado antes de hablar a otra persona de sus propios pecados, es muy importante.

Pero aún no hemos terminado, veamos algunos versículos más sobre el juicio en la Escritura, y veamos si no podemos tener un poco más de entendimiento de ellos.

Mateo 7:15-20

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. **Por sus frutos los conoceréis.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da Buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. **Así que, por sus frutos los conoceréis.**”

Note que esto es sólo un puñado de versículos después que Yeshua dijo que no juzguemos. Para más información sobre los lobos vestidos de ovejas, por favor vea nuestra enseñanza titulada [“El Fruto de Lobos”](#).

Si en verdad no debemos hacer ningún juicio, entonces ¿cómo podremos reconocer a los falsos profetas por sus frutos? Se nos dice a cambio, que tengamos cuidado de estos falsos profetas. ¿Cómo sabemos qué es un falso profeta o si dan mal fruto? Debemos de tener el derecho de usar la vara de medir, la Torah. Deuteronomio 13, por ejemplo, nos dice cómo buscar a un falso profeta. Para más información en esto, por favor vea nuestra enseñanza titulada [“La Prueba de Deuteronomio 13”](#).

Si alguien está enseñando contrario a la verdad, y a la Torah (Ley de Elohim) es verdad de acuerdo al Salmo 119:142, entonces sabemos que su fruto no va a ser del todo bueno.

¿De qué otra manera podemos distinguir el buen fruto del malo aparte de juzgar con discernimiento?

Aquí están estos versículos más que hablan acerca de la importancia del discernimiento y del juicio como creyentes.

1 Juan 4:1

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Elohim; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Hebreos 5:14

Pero el alimento solido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el **discernimiento del bien y del mal**.

Juan 7:24

No juzguéis según las apariencias, sino **juzgad con justo juicio**.

1 Tesalonicenses 5:21

Examinadlo todo; retened lo bueno.

A pesar de lo contrario, eso indica que debemos juzgar, algunos quieren citar Juan 8:7 como prueba de que no debemos juzgar a otros, ni siquiera su pecado.

Juan 8:7

Y como insistieran en preguntarle, se enderezo y les dijo, “el que de vosotros este sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

Cubrimos esta historia en más detalle en nuestra enseñanza titulada “**Debemos Apedrear Nuestros Niños**”. Hoy solamente echaremos un vistazo al contexto del juicio.

Al principio de Juan 8, vemos que los fariseos trajeron ante Yeshua a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Levítico 20:10 dice que cuando las personas eran sorprendidas en adulterio, tanto el adúltero como la adúltera debían morir, pero aquí solamente vemos que traen a la mujer y no al hombre. Los fariseos intentan atrapar al Mesías en algo, pero terminan cuando Yeshua vuelve las cosas sobre ellos mismos en el versículo 7 que acabamos de leer.

Entonces ¿qué hacemos cuando tenemos al Mesías pareciendo decir que no ejecuten a la mujer atrapada en el acto de adulterio, a menos que los acusadores estuvieran libres de pecado?

Bueno, como ya lo mencionamos, cuando alguien es sorprendido en el acto de adulterio, ambas partes debían ser apedreadas. Pero con sólo una de las partes presentes, ¿estaban ellos siguiendo los requisitos de la Torah? No, no lo hacían. El castigo capital solamente puede llevarse a cabo con el testimonio de dos o tres testigos, sin embargo, tampoco se nos dice que hubiera 2-3 testigos presentes. La pareja en cuestión, tampoco fue llevada ante los ancianos. Todos estos son requisitos en la Torah antes de poder apedrear a alguien.

Apedrear a alguien sin haber seguido el protocolo apropiado, sería similar a un asesinato, no un castigo capital. El asesinato es un pecado mayúsculo para ser pasado por alto. Mientras que no podamos decirlo con certeza, es posible que esta sea la causa por la que el Mesías dijo lo que dijo. Al parecer los fariseos estaban cometiendo un pecado mucho más grave, potencialmente de más peso que el adulterio y muy descaradamente. ¡Que hipócritas!

¿Puede ver ahora por que el Mesías nos dice que nos quitemos primero la paja en nuestro ojo? Necesitamos eliminar el pecado de nuestras vidas antes de poner a otro contra la Torah por su propia cuenta.

Para este punto es posible que usted haya notado una tendencia en la Biblia. En realidad, *se* supone que debemos juzgar, pero eso nos lleva a dos preguntas. ¿A quién deberíamos juzgar y por qué los juzgamos?

Pablo nos responde la primera pregunta en una de sus cartas a los corintios.

1 Corintios 5:12-13

Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Elohim juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Debemos juzgar a los que están *dentro* del cuerpo, a nuestros hermanos y hermanas, a nuestros compañeros creyentes.

Eso nos deja con la pregunta: “¿por qué juzgamos a nuestros hermanos?”

Eso es fácil. Igual que un rey o cualquier administrador juzga por su ley, nosotros también debemos juzgar de acuerdo a la ley de nuestro Rey. ¿Cuál es la Ley de nuestro Rey? Es la Ley de Elohim, Su Torah. La Torah es nuestra vara de medir, nuestra vara de plomo.

Es la Torah que debemos sostener a los demás porque la Torah define lo que es pecado. Quebrantar la Torah es pecado. Cuando vemos a otro miembro del cuerpo quebrantando la Torah, ellos están en pecado, y es entonces que debemos hablarles.

1 Juan 3:4

Todo aquel que comete pecado, infringe también la Torah; pues el pecado es infracción de la Torah.

En Gálatas 6 vemos que debemos ir hacia nuestros hermanos si los sorprendemos en pecado. ¿Cómo podemos sorprenderlos en pecado sin juzgarlos?

Gálatas 6:1

Hermanos, si alguno fuera sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplir así la Ley de Mesías.

Encontramos a otros en su pecado al juzgar el exterior, su fruto. Vemos en dónde sus acciones quebrantan la Torah; entonces como dijo el Mesías, nos aseguramos de que nosotros mismos no estemos en pecado antes de ir a hablar con ellos.

Aquí hay un componente muy importante en todo esto. Antes de abordar a nuestros hermanos sobre su pecado, y después de que nos hayamos asegurado de que estamos llevando una vida en rectitud y justicia lo más que nos es posible, necesitamos examinar algo más. Nuestros motivos.

Necesitamos hacer un alto y preguntarnos si estamos juzgando a alguien. ¿Cuál es nuestra intención? ¿Cuál es nuestro propósito al juzgarlos? ¿Estamos simplemente tratando de hacerlos ver como tontos y hacerlos sentir mal?

¿Tratamos de humillarlos para así nosotros sentirnos bien? Si la respuesta a cualquiera de esas razones es “sí”, entonces necesitamos hacer un alto y examinarnos a nosotros mismos.

Nosotros tenemos la habilidad de hablar vida o muerte en este mundo. (Para más información sobre este tema, por favor vea nuestra publicación en el blog titulado “[Are We Speaking Life or Death?](#)”

O estamos destruyendo o estamos edificando a las personas. Si estamos hablando muerte a nuestros hermanos, no los estamos amando. Si los estamos destruyendo para hacernos sentir mejor a nosotros mismos, entonces no estamos amando a nuestro prójimo. Si simplemente queremos herir los sentimientos de alguien, entonces no estamos siendo hijos del Altísimo.

Si nuestra intención al juzgar a nuestros hermanos es otra cosa que mostrarles amor, compasión y ayudarlos a superar un área en la que puedan estar luchando para que puedan vivir más rectamente con el Padre, entonces tenemos un problema.

Deberíamos ofrecerles un salvavidas cuando los juzgamos, y no atar una soga en sus cuellos. Debemos ayudarlos a que vuelvan al camino, la verdad, la luz y la vida. Debemos ir a ellos en amor y mostrarles amor al ayudarlos a identificar el pecado en sus vidas y ayudarlos a salir de él.

Del mismo modo en que debemos juzgar a otros por amor a ellos y nuestro deseo de que todo Su pueblo viva en rectitud ante Él, nosotros debemos desear que ellos hagan lo mismo por nosotros.

Hay un gran dicho que aplica muy bien aquí y es una muy buena ilustración de lo que debería de ser nuestra actitud en cuanto a los demás juzgándonos a nosotros. “Yo no puedo arreglar lo que no sé qué está descompuesto.” Ahora, tome ese concepto y aplíquelo al pecado en su vida. No podemos deshacernos del pecado en nuestras vidas si no somos conscientes de que está allí.

Si, algunas veces somos conscientes de que estamos pecando, y en otras no. El punto es que necesitamos estar conscientes del pecado en nuestras vidas para que podamos arreglarlo quitándolo.

Nadie puede arreglar los fundamentos de su casa, o de un muro, si no se sabe que hay un problema allí. Nadie intenta arreglar un jarrón caro que esta quebrado si no saben que está quebrado. Pero una vez que lo descubren, van por el pegamento e intentan volver a unirlo.

Al mismo tiempo, tampoco intentamos arreglar ese jarrón roto con un mazo. No hará el trabajo y sólo empeorará las cosas. Del mismo modo, si vamos a nuestro hermano con algo más que amor en nuestros corazones, hay muchas posibilidades de que terminemos haciendo más daño que bien.

De nuevo, recuerden que ser juzgados es bueno, cuando nuestros hermanos nos juzgan con amor, y solamente de acuerdo a la Palabra de Yahweh. Deberíamos desear ese juicio para llegar a ser más como nuestro Mesías, nuestro ejemplo perfecto de cómo vivir.

Continuando.

1 Samuel 16:7

Y el Señor respondió a Samuel: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque Yo le desecho; porque Yahweh no mira lo que mira el hombre; **pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Yahweh mira el corazón.**”

Jeremías 17:10

**“Yo Yahweh que escudriño la mente,
que pruebo el corazón,
para dar a cada uno según su camino,
según el fruto de sus obras.”**

¿Captó lo que Yahweh dijo en Jeremías? Incluso Él juzga nuestro fruto que Él iguala a nuestros caminos y nuestras acciones. La diferencia entre el juicio que Yahweh hace y el que nosotros debemos hacer, es que no podemos juzgar los corazones, sólo las acciones. Sin embargo, la vara que Él usa para juzgar es la misma: Su Torah.

Deuteronomio 28:1-2

Y acontecerá que si oyes atentamente la voz de Yahweh tu Elohim, para guardar y poner por obra todos Sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Yahweh tu Elohim te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Yahweh tu Elohim.

Deuteronomio 28:15

Pero acontecerá, si no oyes la voz de Yahweh tu Elohim, para cumplir todos Sus mandamientos y Sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

Verá usted, la Torah, las Instrucciones (o Ley) de Elohim solamente hace 3 cosas. Define lo que es pecado como ya lo hemos mencionado anteriormente, trae bendiciones por obedecerla y maldiciones si no la obedecemos. Yahweh usa Su Torah para saber si debemos recibir bendiciones por nuestros obras o maldiciones.

No deberíamos de estar en ninguna clase de pecado, sin embargo, todos caemos presas de los deseos de la carne en algún momento o en otro, pero estamos agradecidos porque tenemos a nuestro Mesías, el cordero sin mancha. El que no tiene pecado, que caminó, habló y vivió la Torah perfectamente.

Por gracia a través de nuestra fe en Él, la Palabra Viviente, podemos recibir perdón y eventualmente salvación eterna cuando nos arrepentimos y nos volvemos de nuestros caminos de pecado a Sus caminos perfectos.

Hemos recorrido un largo camino por aquí, pero esperamos que puedan ver por qué se supone que debemos juzgar a los demás de la misma forma en que deberíamos ser juzgados por los demás. La advertencia aquí es que sólo debemos juzgarlos si son creyentes y entonces podemos juzgar solamente sus acciones contra lo que dice la Palabra de Elohim, la Torah, y hacerlo con amor.

No hay otra autoridad o vara de medir que tengamos usar. La Torah nos define cómo vivir nuestras vidas de acuerdo a la intención de Yahweh.

Hay una última cosa que nos gustaría plantear en relación con juzgar y ser juzgados por otros. Si estuviera usted viviendo en pecado (quebrantando la Torah de Yahweh) consciente o inconscientemente, ¿querría que sus hermanos se preocuparan por usted? ¿Le gustaría que vinieran a usted en privado y se lo mencionaran, tal vez incluso preguntarle si hay algo que ellos puedan hacer para ayudarle? ¿Recibe usted la corrección de un hombre sabio cuando saca a la luz una oscuridad en la que pudiera usted estar viviendo usando la Palabra del Creador para que así usted pueda acercarse más a Yahweh?

Si su respuesta es no, ¿por qué no? ¿Qué dice eso de su corazón? Si usted no quiere corrección en amor usando la Palabra de Yahweh, ¿qué dice eso de usted y de su caminar con el Creador?

Recuerde, Pablo nos dijo que debemos ir a nuestros hermanos si están en pecado, Gálatas 6:1. El Mesías nos enseñó cómo manejar una situación si un hermano peca contra nosotros en Mateo 18.

Mateo 18:15-17

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aun contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no lo oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

Deberíamos desear que nuestros hermanos vengan a nosotros y nos muestren donde estamos mal para que podamos llevarlo ante Yahweh, arrepentirnos si descubrimos que estamos en pecado y continuar creciendo en un caminar mas profundo con el Creador.

De igual modo, debemos juzgar el fruto (acciones o formas de vida) de nuestros hermanos contra la Torah para que así podamos ayudarlos si no están viviendo de acuerdo a los caminos de Yahweh. Pablo parece haber practicado lo mismo.

1 Corintios 5:3

Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

¿Recuerda lo que dijo Pablo en 2 Timoteo 3? ¿Toda Escritura es útil para redargüir y corregir! Somos llamados a reprender y corregir. ¿Quién querría que otros vivieran en pecado (viviendo en esclavitud)?

2 Timoteo 3:16-17

Toda Escritura es inspirada por Elohim, y **útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia**, a fin de que el hombre de Elohim sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Debemos aceptar la corrección de los demás, porque es para nuestro beneficio. ¿Quién querría estar viviendo en pecado? ¿Quiere usted vivir en esclavitud?

Proverbios 10:17

Camino a la vida es guardar la instrucción;
Pero quien desecha la reprensión, yerra.

Proverbios 12:1

El que ama la instrucción ama la sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión es ignorante.

Proverbios 15:10

La reconvención es molesta al que deja el camino; **Y el que aborrece la corrección morirá.**

Jeremías 5:3

Oh Yahweh, ¿no miran Tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, **y no quisieron recibir corrección**; endurecieron sus rostros más que la piedra; **no quisieron convertirse.**

Un último pensamiento antes de concluir esto, ¿sabía que al obedecer a nuestro Creador no sólo podemos recibir bendiciones, sino que Le estamos mostrando cuánto lo amamos?

1 Juan 5:2-3

En esto conocemos que amamos a los hijos de Elohim, cuando amamos a Elohim y guardamos Sus mandamientos. **Pues este es el amor a Elohim, que guardamos Sus mandamientos**; y Sus mandamientos no son gravosos.

Así que, cuando vivimos en pecado, estamos haciendo lo contrario de amar a Yahweh. Si reclamamos el título de ser un hijo del Altísimo, entonces, ¿no deberíamos de vivir de la forma que Él quiere que vivamos? ¿Amándole? Si no lo hacemos, ¿qué tipo de luz y testimonio somos para el mundo? ¿Qué mensaje estamos enviando a nuestro Padre Celestial?

Si permitimos que nuestro hermano permanezca en su pecado, estamos dejando que viva en oposición al Creador. Si los dejamos que permanezcan en su pecado sin decirles nada, y ellos dicen ser seguidores de Yahweh, les estamos permitiendo que representen a Yahweh en su pecado.

¿Es eso amar a nuestro Creador? Si dejamos a nuestro hermano vivir en pecado, ¿eso es amarlo?

No...no lo es.

Comenzamos esta enseñanza discutiendo cómo diferentes versículos en la Escritura parecieran animarnos a juzgar a otros y al mismo tiempo mandarnos a no hacerlo. Esto nos hizo hacer una pausa y mirar las cosas un poco diferente porque sabemos que Yahweh no cambia y Su Palabra no se contradice a sí misma.

Tras un exámen más detenido, quedó claro que a lo largo de las Escrituras se nos dice que debemos juzgar, pero juzgar a nuestros hermanos.

Debemos unirnos como creyentes y miembros del mismo cuerpo, responsables de lo que la Palabra nos enseña sobre cómo vivir. Vimos cómo lo que el Mesías nos estaba enseñando en Mateo 7, era que cuando juzgamos, tenemos que asegurarnos de que nuestras propias vidas estén libres de pecado antes de acercarnos a nuestro hermano para tratar los suyos.

Cuando juzguemos, necesitamos estar seguros de que juzgamos de acuerdo a la única medida justa, la Palabra. No queremos responsabilizar a alguien por nada menos que la verdad, y la Torah es la verdad, no nuestras opiniones.

Al final vimos cómo dejar que nuestros hermanos vivan en pecado y no juzgarlos en realidad no muestra amor por ellos. Estamos permitiéndoles que permanezcan en un estado de oposición al Creador, en un estado que conduce a la muerte en lugar de mostrar amor por Yahweh. También estamos dejando que alguien que es representante del Creador sea un pobre ejemplo de cómo quiere Yahweh que Su pueblo viva.

En cierto modo, cuando no juzgamos a nuestro hermano de acuerdo con la Palabra, y otros saben que ese hermano dice ser un hijo de Yahweh, les permitimos que hagan una reputación común del Todopoderoso. Están profanando Su Nombre.

Así como debemos juzgar a nuestros hermanos creyentes según la Palabra, nosotros debemos desear ser juzgados por el mismo estándar. Debemos desear vivir una vida que refleje el perfecto amor y la grandeza de Yahweh, no nuestra carne pecaminosa.

Si no queremos ser juzgados de acuerdo a la Palabra, quizás sea hora de que nos preguntemos ¿por qué? ¿Por qué no habríamos de desear vivir como un hijo del Altísimo?

Así que la próxima vez que alguien le diga que no los juzgue (y usted ya se ha examinado a sí mismo, asegurándose de que usted no está viviendo en pecado) usted puede decirles que usted los ama y al Creador también y demasiado como para no hacerlo

Esperamos que esta enseñanza le haya bendecido.

Recuerde, continúe, examinándolo todo.

¡Shalom!

Para más información, por favor visítenos en ExaminaloTodo.net o TestEverything.net.

Shalom, que Yahweh te bendiga caminando en toda la Palabra.

EMAIL: SpanishTeam@119ministries.com / Info@119ministries.com

FACEBOOK: www.facebook.com/ExaminaloTodo119 / www.facebook.com/119Ministries

WEBSITE: www.ExaminaloTodo.net & www.TestEverything.net

TWITTER: www.twitter.com/ExaminaloTodo / www.twitter.com/119Ministries#